

Cambios de Mentalidad para el Ministerio

En el ministerio, es realmente importante que seamos inteligentes en cómo abordamos nuestro trabajo al servir y liderar. Por supuesto, dependemos del poder del Espíritu Santo. Por supuesto, Dios se manifiesta y hace más allá de lo que podríamos pensar o imaginar. Pero eso no significa que no debamos ser realmente inteligentes y estratégicos en cómo hacemos lo que estamos haciendo. Hay una intencionalidad detrás de eso. Y mucho de eso está realmente en la mentalidad, ante todo, que llevamos. Así que en pilares, el diseño estratégico y tener una mentalidad de estrategia es una herramienta realmente útil para nosotros.

Y cómo pensamos sobre el ministerio y cómo pensamos sobre nuestro liderazgo realmente afecta cómo creemos y cómo actuamos y, en última instancia, lo que se lleva a cabo. Esto se ilustra para nosotros en un versículo muy importante, uno de mis versículos favoritos de las Escrituras. En Romanos capítulo 12 versículo 2, dice: "No se conformen a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente. Entonces podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta."

En el ministerio, todos queremos saber, Dios, ¿cuál es tu voluntad? ¿Cuál es tu plan? ¿Cuál es tu diseño? Seguiré tu guía.

Pablo, al escribir a la iglesia, dice esto: "Escuchen, no se conformen a este mundo. No piensen como el mundo piensa todo el tiempo. No simplemente sigan las mentalidades del mundo, sino transfórmense." Y esa palabra transformarse significa elevarse por encima.

Elevémonos por encima de eso y tengamos una mente renovada. Porque tenemos el Espíritu de Dios, porque tenemos la mente de Cristo, podemos pensar de manera diferente.

Y al pensar de manera diferente y al pensar creativamente,

podemos ver a Dios obrar a través de nosotros de maneras increíblemente fructíferas para nuestro ministerio.

Así que en esta capacitación, quiero darte lo que considero nuestros cinco cambios de mentalidad muy importantes. Viajo por todo el mundo y veo a muchos líderes ministeriales con una mentalidad. Y creo que necesitamos hacer un cambio de mentalidad, ser transformados mediante la renovación de nuestra mente que nos posicionará estratégicamente para conocer cuál es su voluntad perfecta y ver la fructificación en nuestro ministerio.

Aquí está este primer cambio, es cómo pensamos sobre el éxito. Cuando estás en el ministerio, estás pensando en el éxito, estás pensando en la fructificación. Y a menudo, lo pensamos desde un sentido de aumento, más. Si tengo cierta cantidad de personas en mi iglesia, ¿cómo consigo más personas? Si tengo cierto presupuesto, ¿cómo consigo más presupuesto? Así que pensamos en aumento. Quiero animarte a cambiar tu mentalidad de pensar en aumento a pensar en innovación.

En lugar de solo más,

piensa en nuevo.

En lugar de solo mejorar para más, piensa en algo fresco. ¿Qué cosa nueva quiere hacer Dios? ¿De qué manera nueva? En la historia donde Pedro entró en la casa de Cornelio y hasta ese momento, la conciencia de Pedro del evangelio solo era para los judíos. Y entra en la casa de Cornelio, que era un gentil, y Pedro recibe esta revelación y dice: "Ahora me doy cuenta de cuán cierto es." Obtiene esta nueva realidad. Hay una innovación en cómo Pedro está pensando sobre el ministerio ahora.

Ves, esto es lo que sucede en el ministerio.

Hay un ciclo que ocurre. Trabajas muy duro, sacrificas mucho, y el ministerio se vuelve exitoso y construyes.

A veces construyes de una manera que en realidad tienes edificios y propiedades. A veces construyes de una manera que tienes una identidad y una reputación. Y cuanto más construyes tu ministerio, más en ese ciclo quieres proteger lo que construyes.

Y cuando quieres proteger lo que construyes, te impide decir: "¿Qué cosa nueva podríamos hacer?"

Porque a menudo hacer algo nuevo pone en peligro lo antiguo que está allí. La gente no quiere ese tipo de cambio. No quieres arriesgar lo que has construido. Y tienes que ser realmente claro en esto. Tienes que hacer una autoevaluación. Tienes que revisar tu corazón.

¿Estoy pensando solo en aumento?

¿O estoy pensando en innovación?

¿Estoy protegiendo lo que he construido? Jesús enseñó esto en Juan 15 cuando les dijo a sus discípulos: "Escuchen, cuando se trata de esta rama, esta fructificación, hay que podarla.

No solo se podan las ramas muertas.

Se podan las ramas vivas.

cuando haces este cambio de mentalidad de solo aumento a innovación,

te haces la pregunta,

"¿Qué cosa buena estamos haciendo que tal vez necesita ser podada,

que necesita llegar a su fin para que algo nuevo pueda suceder, que Dios quiera hacer algo de una manera completamente nueva que también tendría aumento pero innovación?"

Considera cómo piensas sobre el éxito.

Tal vez este año la medida del éxito no es cuánto más hicimos, sino qué cosa nueva hizo Dios. Luego hay un segundo cambio, y es cómo piensas sobre el liderazgo, en cierto sentido cómo piensas sobre tu papel.

Déjame darte dos metáforas.

A menudo, cuando trabajo con líderes, encuentro que piensan sobre su papel y su ministerio casi como un conquistador. Hay esta colina que tenemos que conquistar. Hay esta batalla que tenemos que conquistar, y el ministerio se ve como una especie de conquista.

Y lo entiendo.

Pero tal vez como líderes necesitamos pensar en nosotros mismos como arquitectos.

No es lo que estamos tratando de conquistar y lograr.

Es lo que estamos tratando de construir,

construir que estará incluso más allá de nuestra vida. Este cambio de mentalidad de ser un conquistador a ser un arquitecto es un cambio de un enfoque a corto plazo hacia el éxito a construir algo que tenga una gran permanencia.

Piensa en por qué Jesús eligió a los 12 discípulos.

Seamos honestos.

Ninguno de nosotros habría elegido a los 12 que él eligió para nuestro equipo.

Seríamos conquistadores. Y los conquistadores quieren a los mejores soldados a su alrededor para conquistar lo que necesitan conquistar.

Pero los arquitectos como Jesús se dieron cuenta de que construir la iglesia es un proceso a largo plazo. Y pasó tres años construyendo en solo 12 personas.

Esos discípulos se convertirían a lo largo de miles de años en miles de millones de nosotros.

A veces, como líder, cuando solo tenemos al conquistador, tenemos éxitos a corto plazo, pero son fácilmente cambiables. Y a veces no construyen un crecimiento a largo plazo. En algunos aspectos, ¿podrías tener una visión que sea lo suficientemente grande como para que no puedas cumplirla? Y necesitarás que la próxima generación lleve esa visión a su cumplimiento. Si tienes una visión que es lo suficientemente grande como para que no puedas cumplirla, entonces te conviertes en un arquitecto. ¿Cómo construyo algo que a menudo habla de las personas a mi alrededor, pero incluso del ministerio, cómo construyo de una manera, espaciada, que sea sostenible?

Y que dentro de 10 años o 20 años, estará aquí. Si solo eres un conquistador, puedes tener victorias rápidas a corto plazo, pero a menudo son frágiles y se desvanecen. Si eres un arquitecto, tienes una construcción permanente a largo plazo para el ministerio.

Luego hay un tercer cambio de mentalidad que creo que es muy, muy importante. Y es cómo piensas sobre tu trabajo.

¿Cómo piensas sobre el trabajo que tienes?

A menudo, cuando hablo con líderes y están pensando sobre el trabajo, están pensando sobre sus programas. Preguntaré a los líderes, cuéntame sobre cuál es tu papel, y describirán su papel en un programa. Dirijo un ministerio infantil. Soy pastor de esta iglesia. Tengo este programa evangelístico que hago. Y describen su programa.

No es tan frecuente que describan la causa detrás de su programa.

Y quiero animarte, cuando pienses sobre tu trabajo ministerial, a cambiar de pensar sobre los programas a pensar sobre la causa. Los programas son importantes. Los programas siempre serán necesarios, pero los programas no te definen.

El éxito ni siquiera debería definirte.

La causa, eso te define.

Pablo haría la declaración, "Hombre, mi identidad, mi trabajo, se trata de llevar el evangelio a los gentiles."

Pedro haría la declaración sobre, "Mi identidad, mi trabajo es llevar el evangelio a este mundo."

Lo definieron por la causa.

Y este cambio de mentalidad es muy importante porque cuando tienes una mentalidad de programa, siempre te estás enfocando en la gestión. ¿Cómo gestiono los programas existentes? Pero cuando tienes una mentalidad en torno a la causa, ¿por qué estamos haciendo estos programas?

¿Cuál es la causa? Entonces tienes más una mentalidad en torno a la visión, y tienes más oportunidad para ajustes creativos que se pueden hacer. Lo pondría de esta manera. Si te hiciera la pregunta, "¿Qué problema existe que estás tratando de resolver?"

Y responde a esa pregunta definida por personas.

Tenemos personas que son de otra religión y no conocen a Cristo. Ese es el problema que estamos tratando de resolver.

Esa es una causa. Tenemos niños que viven en las calles y no tienen comida. Ese es un problema que estamos tratando de resolver. Esa es una causa.

Ves, un programa es un programa de alimentación. Un programa es un programa evangelístico, y esos son válidos.

Pero cuando nuestra mentalidad está solo en torno al programa, entonces fácilmente solo nos enfocaremos en su gestión y su éxito. Cuando tu mentalidad está en la causa,

entonces te abres al cambio creativo.

Los programas siempre deben cambiar. Si un programa tiene éxito, va a cambiar el entorno.

Los niños ya no estarán en las calles. Así que ese programa tiene que cambiar porque en realidad has tenido éxito en cambiar el entorno.

Si un programa no tiene éxito, entonces seguramente debe cambiar porque no está haciendo lo que se suponía que debía hacer. De cualquier manera, los programas siempre deben cambiar. La visión, la causa, eso permanece arraigado. Cuando tu mentalidad al definir tu trabajo siempre está en torno al programa, siempre te inclinarás solo hacia la gestión y el crecimiento en lugar de la creatividad y la innovación. En tu mentalidad,

no pienses tanto en el programa. Piensa en la causa. Habla sobre la causa. Diseña en torno a la causa y las personas a las que estás tratando de alcanzar.

Hay un cuarto cambio, un cambio que ocurre en nuestra mentalidad para tener ese tipo de mentalidad transformada.

Eso es, ¿cómo piensas, cuál es tu mentalidad cuando se trata de tu asociación con Dios? Ahora, escucha esto y ve si puedes entenderlo. Creo que necesitamos hacer un cambio de sacrificio de sacrificio a fe.

Ahora, eso no significa que el sacrificio no sea importante ni necesario. Pero si nuestra mentalidad es solo de sacrificio, eso nos hará trabajar y servir de cierta manera. Si nuestra mentalidad es de fe, eso nos hará trabajar de otra manera. Todos estos cambios de mentalidad no son de algo malo a algo bueno, sino de una forma a lo que creo es una forma más gloriosa y bíblica. Permíteme explicar este cambio de mentalidad en cuanto a nuestra asociación con Dios. Cuando tu enfoque está siempre en el sacrificio, tú estás en el centro de esa mentalidad.

¿Qué voy a sacrificar por Dios? ¿Cómo puedo sacrificar por Dios? Y te felicito por tener esa actitud. Y muchos de ustedes están haciendo sacrificios serios. Pero esa mentalidad lo pone todo en tu capacidad humana y tu sacrificio. Cuando tienes una mentalidad de fe, entonces lo pones en la capacidad de Dios de hacer mucho más a través de ti de lo que tu sacrificio podría lograr. Es como si estuvieras haciendo ese cambio de mentalidad de mi compromiso a la promesa de Dios.

La mejor ilustración de esto es Abraham.

Abraham está en las Escrituras como el patriarca que Dios usó para fundar la nación de Israel, pero también está en el libro de Romanos y en el Nuevo Testamento como un modelo para nosotros,

no como alguien que sacrificó,

sino como un modelo de alguien que tuvo fe. Ahora bien, ¿Abraham sacrificó? Claro que sí. Pero en Romanos descubrimos que Dios le da justicia porque Abraham creyó en Aquel que le había hecho una promesa. Tenía esa fe.

El sacrificio, en cierto modo, es más fácil.

Es lo que entregamos.

La fe.

Lucha la batalla de la fe.

En realidad es un poco más difícil porque ahora estás confiando en Dios. Ahora lo que importa es que no lo hagas solo. Ves, el sacrificio, a veces, eso es lo que hago solo, pero la fe, tengo que hacerlo en comunidad, donde dos o tres están reunidos.

Y quiero desafiarte a considerar que cuando piensas en el sacrificio y la fe, no están en oposición, pero si tu mentalidad está tan consumida con el sacrificio, con lo que yo estoy comprometiendo y lo que estoy entregando para que Dios lo haga,

necesito tener una mente renovada,

una que sea transformada.

Y mi mentalidad en asociación con Dios, como el modelo de Abraham, es más de fe. Dios me pedirá que sacrifique, pero eso será fácil porque estoy confiando en que Dios obrará a través de mí de maneras tremendas. El centro, el blanco de la diana, no es el sacrificio, es la fe.

Y aquí está el último cambio de mentalidad que creo que es importante. Mientras hablamos de tener una mente renovada y ser estratégicos e intencionales y conocer y aprobar cuál es la voluntad de Dios para cómo llevamos a cabo nuestro ministerio y estos diferentes cambios que ocurren. El último es que quiero que pienses en cómo piensas acerca de la iglesia.

Sabes, eso es cómo piensas acerca de ti mismo, cómo piensas acerca de tu asociación con Dios, cómo piensas acerca de las estrategias, cómo piensas acerca del éxito.

Pero, ¿cómo piensas acerca de la iglesia? Y me refiero a esta iglesia local de la que todos formamos parte en diferentes regiones y diferentes comunidades.

Encuentro que muchos líderes piensan en la iglesia de manera institucional.

Es una institución, es un conjunto de personas.

Y necesitamos hacer un cambio de mentalidad para que no sea simplemente una institución, tal vez con un edificio, tal vez con un nombre.

Es una cultura.

Es un pueblo, es una familia.

Es una identidad.

En cierto modo, esta identidad que llevamos, la Biblia la enseña como la iglesia.

Es un ejército y es una familia.

Pero no es una institución corporativa.

Tiene papeles legales, muchos de ustedes en sus regiones están registrados, así que tiene ese elemento institucional pero cuando eso se convierte en tu mentalidad y la ves de esa manera, y ves al personal de esa manera y ves la identidad de la iglesia de esa manera en lugar de como una cultura y como un pueblo, entonces pierdes de vista el hecho de que Dios ha dicho: "Escucha, la iglesia, es una familia y es un ejército. Ustedes son hermanos y hermanas juntos, pero ¿saben qué? También son generales y sargentos y soldados rasos. Son un ejército y hay autoridad espiritual, pero son una familia y son uno juntos." Y a veces esa identidad es muy difícil porque es difícil hablarle a un hermano como a un general. Y tienes que estar claro sobre qué sombrero estás usando. Pero tienes que empezar desde una mentalidad,

¿cómo veo la iglesia?

¿La veo simplemente como una institución, un conjunto de personas?

¿O la veo como una cultura viva y activa que es tanto una familia como un ejército y me doy cuenta de que puede haber tensiones y dificultades, pero la iglesia como ministerio es un movimiento?

Es algo vivo y activo.

Y así siempre es dinámica y siempre está cambiando y, en cierto sentido, estamos guiándola hacia eso.

Romanos 12 es un versículo muy importante donde dice: "Transformense mediante la renovación de su mente."

No se conformen a este mundo. No creo que Pablo esté necesariamente hablando de moralidad. Hay otros versículos en el Nuevo Testamento que hablan de eso. Él está hablando de nuestras mentalidades. No te conformes simplemente a ciertas mentalidades, sino ten una mente renovada.

Es el Espíritu de Dios el que te ayuda a pensar a un nivel divino y considerar estos cambios mientras haces una autoevaluación y cómo, pensando con una mentalidad como la que hemos discutido y descrito,

te permitirá actuar de una manera diferente, construir y liderar de una manera diferente y, en última instancia, ver la fructificación de Dios. Podrás comprobar y aprobar la voluntad perfecta y agradable de Dios para ti. Dios tiene una voluntad estratégica para ti y para tu ministerio.

Comienza por cómo piensas en estas áreas.

Permite que el Espíritu Santo renueve tu mente.

Estudia esto profundamente. Habla con tu equipo sobre estos temas y haz una autoevaluación y luego pídele a Dios que te ayude a hacer esos cambios. Manténganse mutuamente responsables de esos cambios para que puedan decir: "¿Sabes qué? No pensemos tanto en programas al definir el camino. Pensemos en la causa. No hablemos tanto de sacrificio."

Hablemos de fe."

Hagamos estos cinco cambios de mentalidad y veremos la buena y perfecta voluntad de Dios obrando a través de nuestro liderazgo en el ministerio.